

PERSONAJES

ALMA

JACOB

BÁRBARA

AUDREY

ZACARÍAS

*Al levantarse el telón, la escena está en penumbra. Se oye una inquietante pieza de piano: Piano nº 1 de J. Amezquita (<https://soundcloud.com/jonathan-amezquita-189755786>). Ataviada con un vestido muy largo de apariencia antigua y cuello a la caja, ALMA corta un trozo de carne en la mesa de la cocina. Por los grandes ventanales se ven altas montañas nevadas.*

ACTO IEscena 1

ALMA

*(Habla al público mientras corta la carne).* Tu cuerpo es un templo, me dijeron. Un templo sagrado que sólo pueden ocupar las simientes de tu esposo y las vidas de todos los hijos que le regalarás. Que nos regalarás. Tu cuerpo es un templo y tú eres un regalo sagrado para nuestra iglesia. Tras tres años tratando de concebir, sin éxito, me diagnosticaron una enfermedad ginecológica y me anunciaron que no podría tener hijos. Me operaron de urgencia. Me vaciaron. Cuando aún ni tan siquiera me habían dado de alta en el hospital, JACOB, mi amado esposo JACOB, se prometió a BÁRBARA, una jovencita de 15 años que aún se hurgaba la nariz con el dedo índice y tenía el rostro cubierto de acné. Doce meses después, BÁRBARA tuvo su primer hijo, y mi papel en este hogar se vio relegado al de mentora, cuidadora y administradora. *(Para un momento para secarse el sudor con la manga del vestido y continúa cortando la carne con violencia).* Mi cuerpo no es un templo. Mi cuerpo es, si queréis, una vasija. Una vasija otrora con esperanzas de ser portadora de vida pero que, una vez resquebrajada, ya no puede volver a ser compuesta y, por lo tanto, se relega a la estantería más recóndita de la cocina. El matrimonio plural es la forma más sagrada de matrimonio que existe, me dijeron, y ahora comparto mi hogar con una extraña que ha llenado mi vida de chiquillos gritones que no son biológicamente míos, pero para los que yo, soy, y seré, MAMÁ ALMA. Mi cuerpo no es un templo, ni tampoco una

ALMA

vasija ya. Es tan sólo un recipiente vacío que existe en una realidad que no es la mía, pero de la que no sé ni si puedo pensar en escapar. *(La música para abruptamente. Se enciende la luz y vemos a JACOB resolviendo un crucigrama sin siquiera mirar a ALMA. Ella suelta el cuchillo, se limpia las manos en el delantal y se sienta junto a su esposo).*

ALMA

JACOB, he estado pensando.

JACOB

*(Sin levantar la vista del crucigrama)* Ajá.

ALMA

¿Me estás escuchando? Suelta eso un momento, anda.

JACOB

*(Sin dejar lo que está haciendo).* Te escucho, dime.

ALMA

*(Resoplando).* Sé que no te gusta mi hermana, pero me gustaría que viniera a visitarnos.

JACOB

*(Levanta la vista por fin, muy alarmado)* ¿Cómo? ¿Estás en serio? Sabes muy bien que tu hermana no es bienvenida en esta casa...

ALMA

¡Ajá! Te pillé.

JACOB

¡Ajá! Ya lo sabía.

ALMA

En cualquier caso... Te pasas un poco, ¿no, querido? Que mi hermana no piense como nosotros es una cosa, y otra muy distinta es que... En fin, no nos pongamos drásticos.

JACOB

ALMA... Ya sabes que no quiero que contamine a nuestros hijos con sus fanfarrias libertinas.

ALMA

Qué exagerado... En cualquier caso, JACOB, no tenía ninguna intención de invitarla, ni ella tampoco querría venir.

JACOB

Eso está por ver. Seguro que le encantaría venir, aunque sólo fuera para mirarnos por encima del hombro.

ALMA

*(Un poco frustrada)* Seguro que tienes razón, JACOB, pero eso ahora no importa... Tengo que hablarte de algo.

JACOB

*(Vuelve a su crucigrama)* Dime, te escucho...

ALMA

Mira, JACOB, cuando me casé contigo acepté las normas, pero a veces... No te enfades, ¿eh? *(Se levanta y dice abruptamente lo que quiere decir sin mirarle a la cara)* ¡A veces me agoto! Y no es el trabajo, de verdad, es que... BÁRBARA, tu padre, los niños... Y sí, claro, soy tu primera esposa, pero no sé si tengo mucha vela en este entierro, la verdad. BÁRBARA y tu padre se comportan conmigo como si el no haber sido madre me convirtiera en poco más que una apestada. *(Se sienta de nuevo junto a su marido y acerca su cara a la de él)* A veces... *(mira hacia arriba)* ¡Y que Dios me perdone! Pero a veces lo daría todo por unas pequeñas vacaciones... *(Se acurruca frente a él)* Solos tú y yo, ¿sabes?

JACOB

*(Concentrado de nuevo en su crucigrama)* Con catorce letras, "Excederse en el uso de facultades o atribuciones". ¡Vamos, ALMA, un, dos, tres, ya! ¡Ayúdame!

ALMA

*(Se levanta, ofuscada)* ¡JACOB! ¡Que te estoy hablando de algo muy serio!

JACOB

¡Y yo te estoy escuchando! Pero entiéndeme, querida. Llevo todo el día trabajando y este crucigrama es lo único que consigue relajarme...

ALMA

Ah, bueno, gracias por implicar que yo te pongo nervioso.

JACOB

*(La mira fijamente, un tanto molesto)* Pues ahora que lo dices, un poco nervioso sí me estás poniendo, la verdad.

ALMA

BIEN. Nada, pues yo a lo mío, ¿eh? Porque yo también llevo todo el día trabajando, pero claro. Es que esto no es trabajo, ¿no? Lo que yo hago, digo. Todo el santo día dedicándome a los demás, pero, ¿eh? ¿Por qué iba yo a necesitar relajarme, ¿no? Qué tontería... Y es que, claro, "ALMA, tú aceptaste las normas", me dirás ahora. "ALMA, tú sabías como era esto antes de..." ¿ME ESCUCHAS?

JACOB

Uh-huh (*musita sin mirarla a la cara*).

ALMA

(*Tratando de recomponerse mientras retuerce muy sutilmente la esquina derecha de su delantal*) Ya te digo yo que no me escuchas. Bueno, pues oye esto: QUIERO EL DIVORCIO.

JACOB

Claro, me parece bien.

ALMA

Sí, por supuesto, todo lo que digo te parece bien. Eso, y escucharme, tus mejores virtudes. (*Se levanta, vuelve hacia la mesa en la que estaba cortando la carne y comienza a acuchillarla ruidosamente. Para. Vuelve hacia donde está su esposo, que no ha dejado el crucigrama en ningún momento, y se sienta en el brazo del sofá limpiándose las manos en el delantal nerviosamente. Continúa, entonces, hablando a mayor volumen*).

Me he tomado una caja de sedantes. Enterita. Primero miré la caja con lascivia. Toqué sus aristas tan perfectamente manufacturadas, que pareciera que la hubieran hecho robots en miniatura con sus precisos deditos... Luego la abrí cuidadosamente y saqué la primera tableta. Cuando oí como la primera pastilla salía de su prisión de estaño, -¡plop!- me excité. Pero antes de metérmela en la boca saqué otra, y luego otra, y otra, hasta que tuve las 25 píldoras celestes alineadas a lo largo de la mesa de la cocina, tan perfectamente circulares, tan prometedoras. Y me las fui introduciendo en la boca una a una, bajándolas con el bourbon que escondes en tu mesita de noche.

JACOB

(*Sale de su ensimismamiento y sonrío abiertamente*) ¡Ahhh! ¡LA TENGO! "Extralimitarse". (*Se quita las gafas*) ¡Qué alegría! En fin, ALMA mía, ya soy todo tuyo. ¿Qué decías, querida?

ALMA

Nada. Déjalo.

JACOB

Está bien. ¿Han llegado ya nuestros hijos?

ALMA

¿Y no querrás decir, más bien, vuestros hijos? Porque, que yo sepa, yo no tengo hij...

JACOB

*(Escandalizado)* ¡ALMA! Pero a ver, ¿a ti qué te pasa?  
*(Se levanta y se encara con ella)* ¡Esto no es propio de ti!

ALMA

*(Anda un poco hacia atrás, ligeramente asustada y no dice nada)*

JACOB

*(Riendo)* ¡Ya sé! ¿Estás enfadada porque le he hecho más caso al crucigrama que a ti? *(Se acerca a ella y le acaricia la cara)* Pero, bobita...

ALMA

*(Dejándose querer con un poco de reticencia)* No... No me pasa nada, es igual. No, aún no han llegado, querido. Pero estarán a puntito. Voy a meter la carne en el horno. *(Se retira)*

JACOB

Estupendo. *(Se vuelve a sentar y se coloca las gafas. Vuelve a coger el crucigrama)* ¡Ah! Acuérdate también de que esta noche vienen AARON y THEO a ver a papá, así que imagino que se quedarán a cenar. Espero que haya suficiente carne. ¿Te importaría asar unas patatas también, ya que estás?

ALMA

*(De vuelta en la mesa con el cuchillo en la mano, dispuesta a seguir cortando)* Sí, claro, ya que estoy, cómo no. ¿Y no querríais también una tarta de manzana de postre?*(Soltando el cuchillo de golpe)*

JACOB

Huy, pues eso suena de maravilla, ALMA, ¿de verdad que no te importa?

ALMA

Que no me importa, que no me importa... Por Dios, marido, a veces pareces tonto.

JACOB

Pero, ¿qué...?

ALMA

Nada, cariño, que es que resulta que no tenemos manzanas. Una faena. *(Se va a la despensa, coge las patatas y comienza a pelarlas con expresión frustrada. JACOB se encoge de hombros y continúa con su pasatiempo. Al segundo levanta la cabeza, observa a ALMA furtivamente y vuelve la vista al frente con expresión preocupada).*

*La escena se oscurece. Suena un ruido blanco que va in crescendo.*

### Escena 2

*El ruido cesa. La luz se enciende y vemos a BÁRBARA que recoge los restos de la cena mientras canturrea alegremente. Sentado a la mesa, sin mover un dedo, vemos a JACOB. Fuma en pipa mientras observa a su segunda mujer.*

JACOB

Querida.

BÁRBARA

¿Uh-huh?

JACOB

¿Tú eres feliz? Dime...

BÁRBARA

¿Cómo dices?

JACOB

Que si eres feliz... Que si te gusta tu vida: estar casada conmigo, ALMA, los niños...

BÁRBARA

Querido, eso ni se pregunta. Yo soy feliz. Y ALMA es feliz. Los niños, ni te cuento.

JACOB

No estoy tan seguro de eso, ¿sabes?

BÁRBARA

Pero qué tonterías dices... Lo importante aquí, querido, es *(deja de trabajar y se arrodilla junto a él, cogiéndole las manos)*, ¿tú eres feliz? Estamos bien, ¿no? ¿O tienes dudas? ¿Es que acaso he hecho? Quiero decir... ¿Hemos algo para hacerte sentir mal?

JACOB

No. De ti estoy seguro. Es ALMA quien me preocupa. Creo que se tambalea.

BÁRBARA

*(Se levanta)* ¿ALMA? ¡Pero si ALMA es el centro de esta unidad familiar! Cómo se te ocurre, querido esposo...

JACOB

Bueno, recuerda, querida, que ella no nació en un entorno religioso.

BÁRBARA

Pero se adaptó a nuestras normas sin pestañear. Ya no, imagínate, pero cuando llegué a esta casa incluso llegué a pensar si no sería ella más fuerte que yo... Porque a veces, bueno, a veces una flaquea y piensa en... Cosas que no debería. Pero ALMA, jamás.

JACOB

Hoy hemos tenido un momento un poco incómodo antes de cenar. No he querido darle importancia, pero me sigue rondando. Incluso durante la cena... ¿No la has notado distraída acaso?

BÁRBARA

Oh, JACOB: lo tuyo no es leer emociones, eso déjame a mí. Lo único que le pasa a ALMA es que está cansada. Es que son tantas cosas... ¡Pero nada que no podamos manejar! No le des más vueltas. Tú provees, nosotras gestionamos. Tú trabajas fuera, nosotras dentro. ALMA es feliz. Yo soy feliz. Y tú eres el centro de nuestra felicidad, así que no debes vacilar, eso no sería bueno.

JACOB

BÁRBARA.

BÁRBARA

Dime, querido.

JACOB

¿Y tú no crees que, quizás, ALMA podría estar frustrada por no haber tenido sus propios hijos?

BÁRBARA

Pues... Imagino que debió ser duro para ella al principio... Pero, JACOB, si eso fuera así querría decir que realmente se está tambaleando. Porque esa frustración sería un acto de egocentrismo. *(Se queda pensativa un momento)* Pero ALMA *(vuelve en sí)* NO, NO... No, ella no es así. En absoluto, JACOB. Porque no somos esa clase de matrimonio. Y nuestros hijos son tan suyos como nuestros.

JACOB

*(Le devuelve la caricia a BARBARA)* ¿Qué habré hecho yo para merecer a unas esposas tan maravillosas?

BÁRBARA

Ah, querido, pues cuidarnos. ¿Qué otra cosa?

JACOB

¿Querida?

BÁRBARA

Dime, esposo.

JACOB

¿Dónde está ALMA?

BÁRBARA

Está con los niños. *(JACOB hace el amago de levantarse para ir a buscarla y BÁRBARA le detiene)* ¿No quieres un poco más de té? Está recién hecho.

JACOB

Bueno...

BÁRBARA

Mañana iremos a la tienda las dos, *(va hablando mientras sirve el té con parsimonia)*, y he pensado que quizás podríamos comprar cordero, ¿no? ¡Y albaricoques! Dicho y hecho, mañana haré cordero asado y mis delicias de albaricoque y dejaré que ALMA descanse un poco, ¿quieres? Porque sólo es eso lo que necesita, lo sé. Pero mañana me encargaré yo de todo, y será un día bonito, querido JACOB. Y tus preocupaciones *(le acaricia la cara)* se disiparán en cuanto salga el sol por las montañas. Ya verás como tengo razón.

JACOB

*(Sorbe su té distraidamente)* Sí. Seguro que sí.

*La escena se oscurece. Regresa el ruido blanco.*

### Escena 3

*El ruido cesa. El sol entra por la ventana de la cocina. Se oyen los pájaros cantar. BÁRBARA está sentada a la mesa haciendo cuentas. Entra ALMA a escena y comienza a preparar una bandeja.*

BÁRBARA

ALMA, ¿qué haces aquí, mujer? ¿pero no te había dicho que te tomaras el día para ti?

ALMA

*(Con un plato en la mano) Pero BÁRBARA, con todo lo que hay que hacer... No, no, ya te he dicho que de eso nada.*

BÁRBARA

*(Deja el bolígrafo sobre la mesa y sonrío) Ven, siéntate conmigo, anda. (Da unos golpecitos sobre la silla que hay a su lado)*

ALMA

*¿Y ZACARÍAS? BÁRBARA, que son las dos, si no le pongo la comida ya... (BÁRBARA la mira con cara de reproche y ALMA sucumbe. Se sienta y deja el plato sobre la mesa).*

BÁRBARA

*¿Nunca piensas en cómo sería tu vida si no te hubieras casado con JACOB?*

ALMA

*BÁRBARA, ¿cómo crees? (Ríe)*

BÁRBARA

*Vamos, ALMA, que estamos solas aquí, tú y yo. Dime. ¿En serio no lo piensas nunca? (ALMA la mira con cara de confusión). Déjame que te cuente un secreto, anda. Pero que sólo quede entre nosotras, ¿eh?*

ALMA

*BÁRBARA, ¿no habrás hecho ninguna tontería, no?*

BÁRBARA

*¡Dios bendito, no! Pero en imaginar no está el pecado, ¿no? (Ríen las dos) Venga, ALMA, ¿qué sentido tiene formar parte de un matrimonio como el nuestro si no es para tener alguien en quien confiar? Porque las dos sabemos que los hombres no escuchan.*

ALMA

*No, escuchar, lo que se dice escuchar, no...*

BÁRBARA

*Ahora imagina que tuvieras libertad para hacer lo que quisieras. Cualquier cosa. ¿Qué harías?*

ALMA

*Ay, BÁRBARA, déjate de historias, que además ZACARÍAS tendrá que comer, ¿no?*

BÁRBARA

*¡Bah! ¡Ya salimos con el viejo!*

ALMA

¡BÁRBARA!

BÁRBARA

Venga, ALMA, no me dirás que te gusta tu suegro. Porque a mí, no.

ALMA

Bueno, tiene sus peculiaridades, pero no deja de ser el padre de nuestro marido. Y por antipático que sea... Tampoco es cuestión de matarlo de hambre, ¿no crees?

BÁRBARA

¡Jesús, no quería decir eso! Pero diez minutos más, diez minutos menos... Anda, regálame un ratito, que nunca tenemos tiempo de hablar. Estamos todo el día trabaja que te trabaja y... No me quejo, ALMA, te aseguro que no tengo queja, pero... A veces siento que me falta el aire.

ALMA

Lo siento... No sabía que te sentías así...

BÁRBARA

¡Vamos! ¿Es que tú no? ¡No me lo creo! Por mucho que estemos en esto juntos todos, las que llevamos la carga somos nosotras dos. ¿Sí o no?

ALMA

Bueno, claro, puesto así...

BÁRBARA

¡Anda, déjame que te cuente mi fantasía!

ALMA

Está bien... *(Se acerca a BÁRBARA)* Venga, cuenta.

BÁRBARA

¿Sabes cuando estás en la cama sola y te cuesta conciliar el sueño? Las noches que JACOB está conmigo. Bueno, en este caso, contigo. Pues en esas noches rememoro los días largos de mi infancia... Los pájaros cantan, los rayos de sol se cuelan entre las ramas de los árboles, el mundo es inmenso y las ilusiones están intactas.

ALMA

BÁRBARA...

BÁRBARA

Déjame que acabe, anda... *(ALMA calla y se retrae en su silla)*. Cuando era niña soñaba con ser arqueóloga. Me veía en Egipto, saliendo de una tienda en medio del

BÁRBARA

desierto, vestida con una de esas blusas sueltas de lino y pantalones de color caqui. El viento arrugaba las prendas y, sinceramente, ahora que lo pienso me importaba poco. Ahora no puedo ni pensar en ir con un vestido mal planchado, ni mucho menos llevar una blusa así de... Pero en fin. *(Tira del cuello del vestido hacia afuera como si estuviera asfixiando)*. Nada que ver, ¿no? La cuestión es que, en mi fantasía, no me veía a mí misma como mujer, ni como hombre. En mi sueño era una persona que se dedica a hacer lo que quiere de verdad. De niña no fantaseaba con tener siete hijos, ni con compartir un marido. Y eso era lo que tenía en casa, ya lo sabes. Pero no. Ese no era mi destino: mi destino tenía que ser, por fuerza, salir de una tienda de tela instalada en medio de un terreno yermo. Con el viento enmarañando mi pelo. *(Ríe)* Qué tontería, ¿no? Ni siquiera sé muy bien lo que hacen los arqueólogos.

ALMA

Ay, BÁRBARA, querida. Es normal. De niños todos tenemos ese tipo de fantasías. Yo quería ser astronauta, ¡figúrate! Y no soy capaz ni de hacer las cuentas del mes...

BÁRBARA

Shh, espera, déjame terminar.

ALMA

*(Le toma las manos)*. Claro.

BÁRBARA

Sé que te sientes mal por no tener tus propios hijos, ALMA.

ALMA

¡No! En serio, no, BÁRBARA... Tus hijos son mis hijos, el concebirlos no es más que...

BÁRBARA

No, no es cierto. No te preocupes, yo te entiendo. Es frustrante, ¿sabes? Porque conociéndote como te conozco, estoy segura de que, astronauta o no, en tus sueños siempre eras madre. Astronauta, puede, pero con tus propios hijos. Con una familia que sólo fuera tuya.

ALMA

¡Pero si los tengo! Vosotros sois mi familia...

BÁRBARA

Lo sé, pero... *(rompe a llorar)*

ALMA

¡BÁRBARA! ¿Qué es lo que te pasa realmente? Vamos, querida... *(La abraza)*

BÁRBARA

Ay, perdona, ALMA, yo no quería... Tengo el día tonto, ¿sabes? Nostálgico... Y una no puede evitar, a veces, pensar que...

ALMA

Shh, tranquila, BÁRBARA... *(la suelta pero le ase las manos)* Sabes que puedes contarme cualquier cosa, ¿no? Y es normal, todos tenemos nuestros días. Yo misma ayer... Te confieso que... Uff, ahora me siento fatal, porque...

BÁRBARA

*(Se seca las lágrimas)* Con todo lo que te acabo de contar, ¿cómo te podrías sentir tú mal?

ALMA

Bueno, en esas noches de las que tú hablas... Cuando estoy sola tratando de conciliar el sueño... No siempre, pero algunas veces pienso que... Estaría bien tener un matrimonio de dos, ¿sabes?

BÁRBARA

Claro... Te entiendo bien. Me ofende un poco, pero... *(se seca las lágrimas y sonrío)* Te entiendo.

ALMA

¡Pero, por favor, no quiero que te sientas mal! Porque no es por ti, es porque... Compartir es difícil. ¡El matrimonio de dos ya es difícil de por sí! Y sí, tienes razón: claro que soñaba con tener mis propios hijos. Pero eso está en el pasado.

BÁRBARA

*(Sonríe y se abraza a ALMA)*

ALMA

GRACIAS. Me ha sentado bien hablar.

BÁRBARA

¿Para que estamos las mujeres si no es para apoyarnos las unas a las otras? Formamos parte de algo fantástico, no dejes que lo que te he contado te confunda. Soy feliz aquí, con vosotros, con nuestros hijos, en esta Comunidad. Lo de la Arqueología es... Imagínate, qué tontería. ¿Qué pinto yo en Egipto?

ALMA

¿Y yo en el espacio?

*Las dos ríen. ALMA coge el plato de la mesa, tratando, así, de poner fin a la conversación de forma sutil. BÁRBARA ase las muñecas de ALMA y la mira con gravedad.*

BÁRBARA

De todos modos, si alguna vez necesitas mi ayuda...

ALMA

Yo creo que ya deberíamos...

BÁRBARA

ALMA, calla y escucha atentamente.

ALMA

De acuerdo.

BÁRBARA

Si alguna vez, por cualquier motivo, necesitas ayuda... En lo que sea, no tienes más que pedírmela. Si crees que esto es demasiado para ti, si todo esto te abruma, yo podría...

ALMA

*(Zafándose disimuladamente de BÁRBARA, suelta el plato y mira el reloj) ¡BÁRBARA, pero mira qué hora es! ¡Tengo que llevarle la comida a ZACARÍAS, que debe estar que trina!*

*ALMA sirve el plato y se marcha con la bandeja y BÁRBARA mira hacia el público con una expresión indeterminada. La escena se oscurece y la inunda, de nuevo, el ruido blanco que va in crescendo.*

#### Escena 4

*Sentado en un viejo sillón, con una botella de suero conectada al brazo, ZACARÍAS mira al vacío. Entra a escena ALMA con una bandeja en la que lleva la comida. La postra en una mesita con ruedas que coloca frente a ZACARÍAS.*

ALMA

Perdona, ZACARÍAS, que me he retrasado un poco.

ZACARÍAS

No tengo nada mejor que hacer que esperar.

ALMA

Vamos, vamos, ya te he dicho muchas veces que deberías aprovechar el tiempo. Leer, ver la televisión... Podría traerte la televisión del despacho aquí, ¡si nadie la usa!

ZACARÍAS

¿Para ver cómo se va al diablo el mundo? No, gracias.

ALMA

No me seas gruñón, hombre. Pues no pongas las noticias. Con la de canales que hay, algo habrá que...

ZACARÍAS

¿No ha llegado mi hijo aún?

ALMA

Debe estar al caer. ¿Quieres que le llame?

ZACARÍAS

No, sólo quería cortarte y esa ha sido la mejor forma que se me ha ocurrido.

ALMA

Tenemos el día torcido, ¿eh? Pues eso se resuelve con un poco de comida. *(Le incorpora y le pone una servilleta atada al cuello. Revuelve la sopa para que se enfríe).*

ZACARÍAS

¿Tenemos? ¿Tú también?

ALMA

¿Cómo dices?

ZACARÍAS

No, que como hablas en plural me pregunto si es que tú también estás de malas pulgas. No tengo hambre, por cierto.

ALMA

¡Pues vas a comer! Y lo del plural es una forma de... Es igual, *(habla para sí misma)* Paciencia, ALMA, paciencia...

ZACARÍAS

Aún no estoy sordo.

ALMA

*(Tratando de que su suegro no la saque de quicio, remueve un poco más la sopa y coge una cucharada. Sopla y se la pone a ZACARÍAS frente a la boca).*

ZACARÍAS

Ya te he dicho que no tengo hambre.

ALMA

Y yo ya te he dicho que el mal humor se quita con comida. Vamos, un esfuerquito, ZACARÍAS. *(Fuerza la*

ALMA

*cuchara dentro de la boca de su suegro, y este la espurrea entera). ¡ZACARÍAS! ¡Te estás comportando como un niño!*

ZACARÍAS

Que esté impedido no significa que no tenga derecho a hacer lo que me dé la gana. No como, y punto.

ALMA

Bueno. Pues no creas que esto se va a quedar aquí. Cuando venga JACOB le pienso decir que...

ZACARÍAS

¿Me vas a echar encima al pusilánime de mi hijo? ¡BU! Qué miedo...

ALMA

¡JACOB no es un pusilánime! Que no sea un marimandón como tú no quiere decir que...

ZACARÍAS

Ayer les escuché a los dos, conspirando contra ti. Os pensáis todos que estoy sordo.

ALMA

*No trates de envenenarme, ZACARÍAS, y no me hagas calentar la comida de nuevo. ¡Vamos, come! (le vuelve a forzar la cuchara y ZACARÍAS da un manotazo y tira el cuenco y la cuchara al suelo. Intentando no llorar de rabia, ALMA comienza a recoger sin mirar a su suegro).*

ZACARÍAS

¿No quieres saber lo que decían?

*ALMA sigue recogiendo sin hablar y sin mirar hacia arriba. Se seca las lágrimas con la manga del vestido.*

ZACARÍAS

Es ALMA quien me preocupa, decía él. Es una egocéntrica, decía ella. Cariño, mañana te prepararé cordero. Mimimimimi. Decían los dos.

*Arrodillada, y sin nada más que recoger, ALMA permanece en el suelo con el bol en la mano. Cierra el puño izquierdo sobre su regazo con ademán furioso.*

ZACARÍAS

Esa mosquita muerta te está adelantando por la derecha, querida esposa primera. Y el zopenco de tu marido se deja hacer. No se entera de nada. Tú tampoco de mucho, la verdad.

ALMA

(*Explota y se levanta con el cuenco y la cuchara en la mano*) ¿Qué es lo que quieres, ZACARÍAS? ¿Ponerme en contra de JACOB? ¿De BÁRBARA? ¿De los dos? Nunca me quisiste. ¿No es eso? Y el que yo no tuviera hijos sólo te dio la justificación que necesitabas para despreciarme abiertamente. ¿Qué quieres? ¿Que me vaya? Bueno, pues oye esto: no voy a dejar a mi marido.

ZACARÍAS

¿Y a BÁRBARA? A ella si la dejarías en la estacada si pudieras, ¿verdad? A ella y a sus hijos. Quedarte sola con JACOB, eso te gustaría. ¿Crees que soy tonto?

ALMA

¿De dónde sacas ese odio, ZACARÍAS? Para ser un líder religioso eres bastante poco benévolo, ¿no crees? Menos mal que pronto dejarás de...

ZACARÍAS

¿De existir? Aún me quedan fuerzas, querida.

ALMA

De liderar.

ZACARÍAS

Qué ganas tendrás de perderme de vista, ¿no? Pero cuidado con lo que deseas, ALMA.

ALMA

Bueno, ZACARÍAS, ya que no vas a comer, te dejo solo con tus pensamientos. Que deben ser fascinantes.

ZACARÍAS

Siempre te has creído mejor que todos nosotros, ¿no?. Siempre pensaste que JACOB no se atrevería a tomar otra esposa. Que no lo haría, porque te quería demasiado.

ALMA

Nunca pensé tal cosa. Y todas sus decisiones me parecen bien. Porque eso es lo que hace una esposa fiel. Apoyar a su marido en todo.

ZACARÍAS

Pues no es eso lo que te he oído decir por teléfono a tu hermana.

ALMA

¿Qué?

ZACARÍAS

Sí. Eso es, ALMA. Ya te he dicho que no soy sordo.

*ALMA coloca el cuenco y la cuchara sobre la bandeja tratando de mantener la compostura. Se lleva la bandeja con manos temblorosas. Aún con la servilleta colocada alrededor del cuello, ZACARÍAS vuelve a mirar al frente con la mirada perdida. Al instante, se vuelve y pone la radio. Suena la inquietante pieza de piano del principio. Baja la iluminación de la estancia, indicándose que han pasado unas horas.*

Escena 5

*Baja la música. JACOB entra al dormitorio de ZACARÍAS, que está derrumbado en su sillón, casi en penumbra, en silencio. Cuando ve que está despierto, enciende la luz, se aproxima a él y le da un beso.*

JACOB

¿Cómo estás, papá?

ZACARÍAS

Sigo respirando, ¿no?

JACOB

De buen humor, ya veo.

ZACARÍAS

Imagino que has hablado con tu primera esposa.

JACOB

¿Con ALMA? Acabo de llegar, aún no he visto a nadie.

ZACARÍAS

*(Se incorpora)* Mejor, porque tengo que hablar contigo de algo importante.

JACOB

¿Qué ha pasado? ¿Habéis vuelto a pelear?

ZACARÍAS

¿Y cuándo no es Pascua? Pero eso no es de lo que te quiero hablar.

JACOB

Pues tú dirás. *(Se sienta a su lado).*

ZACARÍAS

Hijo, ya sabes que me queda poco tiempo de vida.

JACOB

No digas eso, papá, tú eres inmort...

ZACARÍAS

¡No me interrumpas! Y menos para decir bobadas.

JACOB

Está bien, papá. A ver, dime.

ZACARÍAS

He tenido una revelación, y, en consecuencia, he tomado una decisión importante. E inamovible. He decidido que no sea THEO quien me relegue como líder de la Comunidad.

JACOB

¿AARON entonces? Me parece bien, siempre he pensado que a THEO no le gusta la atención, así que...

ZACARÍAS

No, AARON tampoco. El próximo líder serás tú, JACOB.

JACOB

¡PADRE! ¿Cómo que yo? ¡Pero si soy el más joven! Y además, ¡no estoy preparado!

ZACARÍAS

Serás tú y punto. Y, JACOB, si te lo digo ya no es porque piense que me vaya a morir mañana, sino porque, efectivamente, no estás preparado, y tenemos que trabajar duro.

JACOB

¿Y no sería mejor entonces que fuera AARON...?

ZACARÍAS

¿Qué es lo primero que he dicho? ¿He dicho que pudieras cuestionarme?

JACOB

No... Yo sólo...

ZACARÍAS

ENTONCES NO LO HAGAS. Nuestro Señor, en toda sus sabiduría, te ha elegido a ti. Y si yo no he osado cuestionarlo tampoco lo harás tú. ¿Está claro?

JACOB

*(Musitando)* Está claro...

ZACARÍAS

Pues entonces dilo con más decisión.

JACOB

ESTÁ CLARO. PADRE.

ZACARÍAS

Bien. Pues tu liderazgo comienza ahora mismo. Porque estás dejando que la debilidad del exterior se cuele por las fisuras de este hogar, y eso no es bueno para la Comunidad. Así que, para empezar, vas a tomar a otra esposa. Tengo a la candidata ideal. CASILDA, la hija de THOMAS.

JACOB

Pero, padre, ¿otra mujer? Sabes que no quiero contradecirte, pero... ¿no comprendes que los tiempos están cambiando?

ZACARÍAS

Los tiempos también estaban cambiando en mis tiempos, ¿y crees que eso me frenó a la hora de hacer lo que tenía que hacer?

JACOB

No, claro que no, pero...

ZACARÍAS

JACOB, escúchame atentamente porque esto sólo te lo diré una vez. Somos la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra, y esto ya lo deberías saber de sobra. Somos el último reducto impermeable a los cambios del exterior. Dios nos eligió como el último bastión de la moral, y no es casualidad que siempre hayamos vivido de espaldas al mundo, y el mundo de espaldas a nosotros. Cuando el narcisismo y la impudicia terminen de destruir lo que queda del exterior, ¿quién crees que permanecerá en pie?

JACOB

Nuestra Comunidad. Padre. Nosotros.

ZACARÍAS

Exactamente. Llevas toda la vida persiguiéndome para que confiara más en ti. Ahora tienes la oportunidad de demostrarme que eres fuerte. Si te resulta difícil el matrimonio es porque dejas que tus mujeres opinen y te mangoneen. Como próximo líder de la Comunidad, eso se va a acabar. Sé fuerte, JACOB. Sé grande. Sé el hombre que crié, no el esclavo de tus sentimientos. Sé, JACOB.

JACOB

De acuerdo, padre.

ZACARÍAS

Y ahora, ve a hablar con tus esposas y les comunicas que pronto tendrán a un nuevo líder y una nueva integrante en la familia. Vamos, vete.

JACOB

Sí, padre.

ZACARÍAS

Así está mejor, JACOB. Grande, como te crié. Fuerte, como el momento lo requiere.

JACOB

Sí, padre.

*(La escena se oscurece. Vuelve a sonar el ruido blanco).*

ACTO II

Escena 1

*El ruido blanco cesa. Suena la música de piano. Sube la luz lo suficiente para mostrar una estancia en penumbra. ALMA cose un vestido de boda a mano. Se pincha con la aguja y se queja. Comienza a chuparse el dedo sangrante y para de coser. Mira al frente.*

ALMA

Si mi padre estuviera viendo esto, ¿qué pensaría? Bueno, me dijo que podía ser lo que quisiera ser, ¿no? ¿Y qué elegí? Elegí a JACOB. Porque era lo que quería ser, la mujer de JACOB. Su compañera. La madre de sus hijos. Mi padre lo tendría que respetar, ¿no? Pero me la jugó el destino. O me la jugué yo misma, imagino. *(Vuelve a coser y para otra vez)* Claro que no podría haber sabido que no iba a ser madre. ¿Cómo iba a saberlo? ¿Y habría cambiado eso algo, ALMA? Siempre me lo decía mi hermana: a ver, alma de cántaro, -le encanta llamarme así. Yo lo odio, claro- A ver, alma de cántaro, decía... ¿Tú crees qué se puede cambiar a un hombre? Y no a un hombre cualquiera, no, a un hombre que forma parte de una comunidad religiosa arraigada; una comunidad que no sólo acepta, sino que, incentiva, la poligamia... Bueno, ella dice poliginia, e imagino que tiene razón, ¿no? Porque a las mujeres no se nos permite desposar a otros hombres... Pues sí, lo creí. Y me negué a mí misma que tenía intención de cambiarle, pero claro que la tenía. En eso ZACARÍAS tiene razón. Siempre me he creído mejor. Y en mi vanidad yace la trampa. En creer que el amor podía con todo. No: que mi amor podía con todo. La llegada de BÁRBARA la justifiqué ciegamente. Al fin y al cabo, yo no podía darle hijos a mi marido. La vasija descompuesta ya no tenía arreglo, así que había que comprar otra. ¿Y qué creía, acaso? ¿Que se arrepentiría y la dejaría? ¿Que se divorciarían y le pasaría la pensión a ella y a sus hijos y viviría conmigo y se saldría de la Comunidad y todos seríamos felices? Pues, querida ALMA, ahora viene

ALMA

otra idiota, y vendrán nuevos niños chillones, y ¿quién se los va a comer? Tú, alma de cántaro. Tú, amante esposa. Tú, mujer libre de elegir lo que quisieras. Tú, mujer del líder. Tú. Tú. *(Sigue cosiendo. Para la música. El sonido estridente del teléfono irrumpe en la escena. ALMA lo deja sonar, pero cuando nadie lo coge, deja la labor y se levanta, molesta).*

ALMA

Residencia de los Manwill, ¿dígame?

AUDREY

ALMA.

ALMA

*(Surrurando)* AUDREY. Ahora no puedo hablar, no es buen...

AUDREY

No vayas a colgarme, AUDREY. Escúchame. Tienes que salir de ahí...

ALMA

Pero ¿cómo crees que voy a dejar a mi marido, AUDREY? Sabes que le quiero. Y le conoces, sabes que hace esto por que se siente coaccionado.

AUDREY

¿Y entonces? ¿Crees que el amor es eso, hermanita? Si te quisiera, lucharía por ti, no me vengas con historias.

ALMA

En serio, AUDREY, no es un buen momento. Voy a colgar. Te quiero.

AUDREY

¿Y qué esperas de mí entonces? ¿Que me quede mirando cómo destrozas tu vida? Cuando sólo había una, había esperanza, pero ahora... Esto es un desastre, ALMA. Otra mujer, y ahora ¿líder de la Comunidad? Por Dios, esto es ya de película. Y mala.

ALMA

¿Y qué quieres que haga yo? ¿Que me vaya?

AUDREY

Hombre, ¡pues para empezar no estaría mal!

ALMA

Ya sabes que no puedo.

AUDREY

Bueno, pues algo tendrás que hacer.

ALMA

AUDREY, no...

AUDREY

No, ya sé que no puedes hablar, no te preocupes. Nunca puedes hablar. Pues te dejo, alma de cántaro. Sólo te pido que pienses en lo que te he dicho, por favor. Prométemelo.

ALMA

Está bien, te lo prometo.

AUDREY

Bien. Hasta luego, ALMA. Te quiero. *(Cuelga)*

*ALMA se queda mirando el teléfono con lágrimas en los ojos. Oye un ruido, se seca los ojos y cuelga corriendo. Se sienta de nuevo en el sofá con el vestido de novia, como si no hubiera pasado nada. Sigue cosiendo. La escena se oscurece.*

## Escena 2

*JACOB, AUDREY y BÁRBARA están sentados alrededor de la mesa de la cocina.*

JACOB

Así que, cuando venga CASILDA necesito que os mostréis atentas con ella. Al fin y al cabo se va a convertir en vuestra nueva hermana, y tiene que sentirse bienvenida en esta casa. ¿Está claro?

ALMA

Claro, JACOB, pero espera, ¿desde cuándo nos tienes que hacer esta clase de advertencias?

JACOB

No, ALMA, por favor, no vamos a discutir. Sé muy bien que no estáis pasando por buen momento. Sí, vosotras dos. *(Señala a ALMA y a BÁRBARA)*.

ALMA

¿De que estás...?

JACOB

¡He dicho que no quiero discusiones! Ahora atended. La pedida de mano será el próximo domingo. Y no seremos muchos, igual unas veinte personas, pero la comida tiene que ser abundante. No escatiméis en gastos, porque esta no va a ser una pedida cualquiera, si no la del próximo líder de la Comunidad, y ese es exactamente el mensaje que queremos dar.

*Suena el timbre.*

JACOB

Ahí está CASILDA con THOMAS. *(Las dos mujeres se quedan muy quietas)*. No os preocupéis, que yo abro. *(Se levanta, un tanto molesto)*.

ALMA

*(En susurros)* ¿Por qué ha dicho eso de que no estamos pasando por buen momento?

BÁRBARA

Pues por todo lo que nos viene, ¿no? No sé muy bien a qué...

*Se oyen gritos en la entrada.*

AUDREY

¿Dónde está mi hermana? Necesito verla.

JACOB

Pero ¿qué haces aquí, AUDREY?

*AUDREY irrumpe en la escena y se va directa a ALMA. Confundida, ALMA no se mueve del sitio, pero AUDREY fuerza un abrazo. ALMA lo recibe, muy tiesa e incómoda.*

AUDREY

*(Tira del brazo de ALMA)* Vamos, ALMA, recoge tus cosas que nos vamos.

ALMA

¿Qué estás diciendo? ¡Pero si no me quiero ir, AUDREY! *(Mirando a BÁRBARA y a JACOB)* ¡Os juro que yo no tengo nada que ver con esto! Cuando oyó que JACOB iba a tomar una nueva esposa, ella...

BÁRBARA

¡Vamos, ALMA! ¿Cuándo oyó? ¡Será cuándo le contaste!

ALMA

¿Y es que ahora no le puedo contar cosas a mi hermana?  
¿Desde cuándo?

JACOB

¡SILENCIO! ¡Quiero que todo el mundo se calle AHORA MISMO!

AUDREY

¡A mí tú no me mandas callar!

JACOB

AUDREY, por favor te lo pido. Guarda silencio un momento. Vamos a calmarnos. POR FAVOR.

AUDREY

Está bien, pero ALMA se viene conmigo.

ALMA

¿Y ALMA ES QUE NO TIENE VOZ NI VOTO AQUÍ? AUDREY, no me voy a ir contigo. ¿Pero a ti qué te pasa?

ZACARÍAS

(Desde su habitación) ¿Qué es ese griterío?

AUDREY

¡AH! ¡Ya tuvo que salir el viejo!

JACOB

¿Estás llamando viejo a mi padre? AUDREY, bajo este techo tú no nos faltas al respeto, ¿está claro?

ALMA

¡Bueno, basta ya! AUDREY, por favor, vete. Luego te llamo. ¡Y tú! (Señala a JACOB) ¡Nada de gritarle a mi hermana!

*BÁRBARA se marcha a ver a ZACARÍAS y se quedan en la estancia ALMA, JACOB y AUDREY, los tres muy tensos y en silencio.*

AUDREY

Mira, JACOB. Yo sé que eres buena persona y que no pretendes joderle la vida a mi hermana.

JACOB

Por favor, AUDREY, esas palabras, aquí, no.

AUDREY

Perdone, su santidad. Rectifico. Yo sé que tu intención no es amargarle la vida a mi hermana. Pero lo estás haciendo. ¿Otra esposa, en serio? ¿Y ahora, además, vas a ser el líder? Me pregunto qué implica esto para ALMA. Nada bueno, imagino.

JACOB

Ser la primera esposa del líder es un privilegio, no sé de qué manera eso va a afectar a su vida si no es de forma positiva...

AUDREY

¡Pero, so mameluco! ¿Tú no te das cuenta de que ella te quiere con todo lo que tiene? ¡Que no te quiere compartir! ¡Y mucho menos estar a la sombra de una

AUDREY

suerte de caudillo glorificado! Y, en mi pueblo, si quieres a tu mujer, luchas por ella. Y si eso significa volverte en contra de tu familia... Pues así son las cosas. Y como no lo estás haciendo, asumo que jamás vas a hacerla feliz. Así que me la llevo.

ALMA

¿Pero tú me has preguntado qué es lo que quiero? ¡Yo no quiero separarme de JACOB, so burra!

AUDREY

¿Y estar con él así? ¿Y tu orgullo, dónde está, ALMA? ¿Tu amor propio...?

ALMA

Cuando se está en un matrimonio, el amor propio se deja a un lado en pos de...

AUDREY

¡Dios! Papá debe estar revolviéndose en su tumba...

ALMA

¡No tomes el nombre de Dios en vano! ¡Y papá decía que podía ser lo que quisiera! ¡Lo que quisiera!

AUDREY

Claro: ingeniera, doctora, abogada... Cualquiera cosa que te propusieras siempre que no implicara ser la esclava de un polígamo que controlara tu vida.

ALMA

JACOB no... ¡Él no me controla! ¡Yo elegí vivir así!

AUDREY

Me estás insultando, ALMA. Nos insultas a todas las mujeres. Tu elección es una patada a nuestra revolución.

ALMA

Para ser tan progresistas siempre fuisteis bastante intransigentes. Yo hice lo que creí más conveniente para mi felicidad.

AUDREY

Si rechazar la poliginia me convierte en intransigente, sí, lo soy. Y me enorgullece serlo.

JACOB

AUDREY, si has venido a esta casa a ultrajarnos... Será mejor que te vayas. Te acompaño a la puerta. Vamos.

AUDREY

¿ALMA? ¿De verdad es esto lo que quieres? Por favor, dime que no quieres seguir formando parte de esta farsa...

ALMA

Quiero a mi marido. *(Se agarra a él)*. LE QUIERO. No sé por qué es tan difícil para ti entenderlo... Si tú hubieras querido alguna vez a alguien como yo...

AUDREY

Ahora me insultas tú a mí. Que no esté en una relación no quiere decir que no haya querido. La verdad es que nunca pensé que pudieras caer tan bajo...

ALMA

Perdona, AUDREY, me he pasado.

AUDREY

Pero sí, me voy. No tiene caso. Espero que seáis felices.

JACOB

Vamos, AUDREY, te acompaño a la puerta.

ALMA

AUDREY, yo sé que tus intenciones son buenas, pero tienes que dejarme vivir la vida a mi manera.

AUDREY

Llevas meses pidiéndome ayuda sin pedirla. Pero si esto es lo que quieres... En fin, mejor dejo de hacer el ridículo.

*JACOB coge a AUDREY del brazo para llevarla a la salida. ALMA irrumpe en lágrimas evitando mirar a su hermana. El marido de ALMA y su hermana van saliendo de la escena lentamente.*

BÁRBARA

¡JACOB! ¡JACOB! ¡VEN, CORRE! *(Entra en la escena muy azorada)*. Es ZACARÍAS. No respira.

*(Los cuatro personajes se quedan paralizados. Suena el ruido blanco, cada vez más alto. La escena se oscurece).*

### Escena 3

*Suena el Requiem Lacrimosa de Mozart. Vestidos de negro riguroso, ALMA y JACOB entran a la casa con expresión funesta. Para la música.*

ALMA

Lo siento de verdad, JACOB. Tu padre era..

JACOB

Vamos, ALMA, los dos sabemos que ZACARÍAS no era santo de tu devoción.

ALMA

Eso no quita que lo sienta.

JACOB

Ya. Gracias.

ALMA

Déjame que te prepare un té.

JACOB

Más bien necesitaría un bourbon.

ALMA

¿Quieres que...? Es decir, sé que hay una botella en... No es que pretendiera cotillear, pero...

JACOB

ALMA, no. NO. Sabes que se puede... No, un té estaría bien. Gracias, querida.

*ALMA se marcha a preparar el té.*

JACOB

Imagino que sabes, ALMA, que la muerte de mi padre va a adelantar un poco las cosas.

*ALMA sigue haciendo lo que está haciendo como si no le escuchara.*

JACOB

¿Sabes? A veces daría algo porque me dijeras lo que piensas.

*ALMA vierte agua caliente en la tetera y se muerde los labios para no hablar.*

JACOB

El día que vino AUDREY te vi tan pequeña... Creciéndote ante ella, sí. Pero tan pequeña... Y de pronto me di cuenta de que todo esto es duro para ti, y eso me partió en dos...

ALMA

*(Vuelve con una bandeja en la que lleva una tetera, dos tazas y unos dulces. Los coloca frente a JACOB y comienza a servir las dos tazas). Aquí tienes, querido. (Le entrega su taza).*

JACOB  
ALMA.

ALMA  
Dime.

JACOB  
NO. Dime tú.

ALMA  
¿Y qué quieres que te diga? ¿Que esta situación me supera? ¿Que, a pesar de que ZACARÍAS ya no está sé que nunca vamos a poder estar los dos juntos? ¿Solos? ¿Que cada vez que pienso que tus hijos no son míos, sino de ella, me resquebrajo, más aún, por dentro?

JACOB  
Aunque no te lo diga nunca, sabes que yo también... Pero no...

ALMA  
¿Entonces para qué preguntas? Si sabes que lo que pienso, lo que siento... ¿Por qué me humillas obligándome a que lo diga en alto para luego...?

JACOB  
Pero, ALMA...

ALMA  
Ha sido un día muy largo, me voy a la cama. (*Le da un beso casto, coge su taza, y se va*).

JACOB  
JACOB se queda mirando al frente y sorbe su té. Se levanta y pone música.

*Suena Gnosiemme: III. Lent de Erik Satie.*

ALMA  
(*Vuelve a escena, en camisón*) ¿Qué es lo que quieres de mí?

JACOB  
Tengo todo lo que quiero. Yo... Sólo quería que habláramos, saber qué te preocupa. Eso es todo.

ALMA  
Es curioso, porque muchas mujeres se quejan de falta de amor. A mí lo que me pasa es que me sobra. Tengo más del que necesito.

JACOB

Shhh. No digas esas cosas. Tenemos el matrimonio perfecto.

ALMA

Tú lo tienes. Yo...

JACOB

No digas nada de lo que te puedas arrepentir. Por favor.

ALMA

No te entiendo. Hace un rato me pediste que dijera lo que pensaba.

JACOB

Yo sólo quiero que seas feliz. Y me frustra que no... Pero quiero que seas feliz como estamos.

ALMA

Lo intento, JACOB. Sabes que lo intento. Pero...

JACOB

Si me quieres, ALMA, tienes que intentarlo con más ahínco.

ALMA

Eso hago. Con todas mis fuerzas. Pero si no quieres escuchar lo que no quieres escuchar, no me vuelvas a pedir que te diga lo que siento. Te lo ruego.

JACOB

Pero...

ALMA

Ahora sí, me voy a la cama. Hasta mañana, querido.

JACOB

Hasta mañana, ALMA. (*ALMA se marcha, despacio, arrastrando los pies y con la cabeza baja*). Hasta mañana, mi ALMA. (*La escena se oscurece y va bajando la música*).

#### Escena 4

*Vuelve el ruido blanco. Junto a un espejo, vemos la figura de una mujer de pie, quieta, con una tela blanca translúcida sobre la cabeza. Las muñecas frente al cuerpo, unidas con un lazo rojo. La figura no se mueve. No habla. Sólo respira, cada vez más fuerte. Se oye su corazón, cada vez más rápido.*

BÁRBARA

*(Entra y la estancia se queda en silencio)* ¿ALMA?  
¿ALMA, QUÉ HACES? ¿ESTÁS BIEN?

ALMA

*(Se sacude los lazos de las manos, muy apurada y se quita la tela de la cabeza)* Pues, ¿tú qué crees que hago? El velo, que estaba comprobando la longitud.

BÁRBARA

*(Mira a ALMA sospechosamente)*

ALMA

*(Se atusa el pelo frente al espejo)*. Bueno, venga, vámonos ya que hay que llevarle esto a CASILDA *(muestra el velo que tiene aún enlazado en el antebrazo)*.

BÁRBARA

*(Se inquieta y se alisa el vestido varias veces)* Pero es que no encuentro a JACOB por ninguna parte. ¿Tú le has visto hoy?

ALMA

Debe estar ya en el templo. Ya sabes que tenía que hablar con el sacerdote.

BÁRBARA

*(Nerviosa)* ¿Y los niños?

ALMA

A los niños se los llevaron AARON y THOMAS hace un rato. Pero bueno, ¿a ti qué te pasa que estás tan histérica?

BÁRBARA

¡PUES QUÉ ME VA A PASAR! La boda, el nombramiento, ¡todo! ¡Venga, vámonos que no llegamos! *(Coge el vestido)* ¡VAMOS! *(Suena el teléfono)*

ALMA

Vaya, ¡qué oportuno! *(Contesta)* ¿Sí, dígame? ¿JACOB? JACOB, querido, no te escucho nada. ¿Dónde estás? ¿Ya en el templo? Nosotras vamos un poco apuradas, pero... ¿Qué? ¿Dónde? Pero, ¿por qué? No entiendo nada, por favor, habla más despacio porque no entien... ¿MI HERMANA? ¿Tú estás seguro? Dios mío, JACOB, ¿pero eso cómo va a ser? ¡Tiene que haber sido un malentendido! Ella no... ¡Ella no sería capaz de...! ¿JACOB? ¿Qué es ese pitido? No escucho nada, JACOB, JACOB querido, no escucho nada, ¡no escu...! *(Mira al auricular y se le escapa de las manos. El teléfono cae ruidosamente al suelo)*.

BÁRBARA

¿Pero qué ha pasado?

ALMA

Hay que irse. Vamos, coge las llaves del coche. No, espera, los niños. Hay que llevarlos a... Dios mío, ¿qué vamos a hacer? Esto es un desastre... ¡Un desastre!

BÁRBARA

¿Pero me vas a decir de una vez qué ha pasado? Ha habido un accidente, ¿verdad? ¿Está JACOB bien? Dios mío, ¿ESTÁ BIEN?

ALMA

Vale, ¡cálmate, cálmate! NO HAY NADIE HERIDO, ¿VALE?

BÁRBARA

Mujer, qué susto me has dado, pero, ¿y entonces?

ALMA

JACOB está en la cárcel. Nuestro marido, JACOB, está en la cárcel. Creen que ha sido AUDREY.

BÁRBARA

¿Creen que ha sido AUDREY, qué? ¿Qué ha hecho tu hermana, ALMA? ¿Qué ha hecho esa desgraciada?

ALMA

No está seguro, no me ha podido contar demasiado, pero alguien le ha denunciado por polígamo y se sospecha que ella... Hay que irse, hay que...

*BÁRBARA mira a ALMA con mirada encendida. Los ojos de ALMA, que no son capaces de enfrentarse a los de BÁRBARA, se llenan de lágrimas. La escena se oscurece. Suena la pieza de piano inquietante.*

### ACTO III

#### Escena 1

*La música baja y la escena se ilumina. BÁRBARA y ALMA recogen la cocina en silencio. ALMA mira a BÁRBARA varias veces tratando de conectar con ella, pero ésta no le devuelve la mirada.*

ALMA

Acuérdate de lo que ha dicho el abogado, BÁRBARA, esto se va a solucionar. Estoy segura de que...

BÁRBARA

Tú te das cuenta de que no tengo ninguna gana de hablar contigo, ¿no?

ALMA

Pero, BÁRBARA, ¿yo que culpa tengo? Además, AUDREY me ha jurado y me ha perjurado que ella no ha sido. ¿Por qué me iba a mentir? Mi hermana no miente, BÁRBARA, ha tenido que ser otra persona...

BÁRBARA

Ya oíste al abogado. Fue una mujer la que llamó. Así que ya me dirás tú quien ha sido si no.

ALMA

Pues ¡cualquiera! ¡Una vecina! ¿Alguien del trabajo? ¡Qué se yo!

BÁRBARA

¿Una vecina? ¿En esta Comunidad? Ninguno de los nuestros haría algo tan rastrero. ¡Y en su trabajo no saben nada, por Dios! Además, la persona que llamó dio toda clase de detalles, y tú llevas meses contándole todas nuestras intimidades a tu hermana.

ALMA

¡Pues yo estoy segura de que ella no ha sido! En cualquier caso, BÁRBARA, eso ya no importa. El daño está hecho. Ahora es lo que importa es que no JACOB está sufriendo, y hay que sacarle de ahí como sea.

BÁRBARA

Sinceramente, nunca he entendido por qué tú. Si por algo ZACARÍAS no te tragaba. Nunca has entendido las reglas. Haces como que sí, pero... Los de fuera jamás llegáis a entendernos. No entendéis nada. Maldita sea la hora en que...

ALMA

*(Encendida)* ¡CUIDADO CON LO QUE DICES, BÁRBARA! *(Trata de calmarse)*

BÁRBARA

¿O qué?

ALMA

¡O NADA! Pero me debes un respeto... Digo yo, ¿no?

BÁRBARA

¡Pues es que me cuesta mucho respetarte sabiendo lo que tu familia nos ha hecho! ¡Habéis destrozado esta Comunidad, ALMA!

ALMA

¡Por favor, deja ya los melodramas! ¿Cuántas veces tengo que decirte que mi familia no tiene nada que ver con todo esto? Y: ¿destrozado? ¿No te agota utilizar palabras tan grandilocuentes, con tanta carga emocional, para todo?

BÁRBARA

No. Lo que me agota es ver lo ingenua que puedes llegar a ser. ¿Cómo imaginas que vamos a sobrevivir a todo esto? Llevo toda la vida viendo este tipo de casos, ¿y cómo crees que acaban? Nadie, por íntegro que sea, por fuerte que sea, aguanta tanta presión. Porque al juicio legal, ¿qué crees? Le seguirá el público. Nos señalarán tanto con el dedo que no nos atreveremos ya a salir a la calle.

ALMA

Eres TAN exagerada...

BÁRBARA

Desgraciadamente no. No lo soy. ¿Y sabes otra cosa que pasará? Los miembros de la Comunidad se irán yendo, poco a poco, a nuevos asentamientos. Para empezar de cero. Ya han empezado, de hecho. ¿No sabías que CASILDA se ha marchado con su familia esta mañana? Avergonzados. Imagínate: la futura flamante esposa del nuevo líder denigrada así. Sola en el altar mientras a su futuro esposo le esposaban y le metían en un calabozo.

ALMA

¿CASILDA se ha ido? ¿Pero cómo te has enterado? ¿Y por qué yo no...?

BÁRBARA

Eres una extranjera aquí, ALMA. ¿Cómo no te has dado cuenta aún? Tienes una soberbia tal... Como todos los del exterior, sois todos iguales. Tan grande es tu soberbia que siempre te has erigido en vencedora de una competición inexistente. Pero se acabó, BÁRBARA. Has perdido tu contienda invisible. Porque JACOB jamás podrá perdonaros esta traición.

ALMA

¿Estamos peleando porque JACOB está en la cárcel? ¿O por ver quién se queda con él cuando salga?

BÁRBARA

Y ahí está. Sigues compitiendo.

ALMA

Resulta muy difícil no pensar en defenderte cuando te atacan con toda la artillería pesada.

BÁRBARA

No es un ataque. Es un golpe de realidad. Y ya te venía haciendo falta.

*ALMA mira a BÁRBARA en silencio, luchando por no dejar salir las palabras que quiere decir.*

BÁRBARA

En realidad, ALMA, si realmente quieres a JACOB lo que tendrías que hacer es desaparecer.

ALMA

*(Abre la boca para decir algo, pero aprieta los labios).*

BÁRBARA

Siempre he sabido que ibas a ser la ruina de esta familia.

*ALMA mira a BÁRBARA desafiante y se marcha en silencio. La escena se oscurece.*

## Escena 2

*La sala se ilumina. Está vacía. Llega BÁRBARA y se sienta en una silla. Mira al teléfono nerviosa. Mira a la puerta nerviosa. Llega ALMA. Parece fastidiarle ver a BÁRBARA ahí. Va a sentarse en la otra silla, pero se lo piensa mejor y se la lleva a la otra punta de la sala. Se sienta. Suena el teléfono y las dos corren a cogerlo, pero BÁRBARA está más cerca. ALMA vuelve a su sitio, fastidiada, y trata de no mirar a BÁRBARA.*

BÁRBARA

¡AARON! ¿Qué han dicho? ¡Cuéntame! Ajá. Ajá. *(Mira a ALMA desafiante, pero ella, aunque consumida por dentro, no le devuelve la mirada. BÁRBARA sigue al teléfono, sonrío abiertamente y aprieta el auricular contra su pecho, sin decir ni una sola palabra. Cuelga y se marcha corriendo).*

ALMA

*(Se levanta, coge el teléfono y marca. Alguien parece contestar pero no se oye nada). AARON, ¡AARON! ¿Estás ahí? AA... ¿AARON? ¿Hola? (Mira el auricular con sorpresa y cuelga. Vuelve a marcar pero nadie contesta. Cuelga frustrada). ¡BÁRBARA! ¡BÁRBARA, ven aquí ahora mismo y me cuentas qué ha pasado! ¿Será posible? (BÁRBARA no contesta, ni hace el amago de volver a la*

ALMA

*sala. ALMA lanza un gruñido de frustración. A zancadas, vuelve hacia su asiento, pero antes de que pueda llegar a sentarse, se abre la puerta. Es JACOB).* ¡JACOB!  
¡JACOB, QUERIDO! ¡ESTÁS AQUÍ, JACOB! *(Se abraza a él).*

BÁRBARA

*(Irrumpe en la escena y desplaza a ALMA para abrazarse a su marido. Le agarra el rostro y le mira a los ojos). Lo sabía... Sabía que esa acusación no podía sostenerse...*

ALMA

¿Pero me va a contar alguien qué ha pasado, por favor?

BÁRBARA

ALMA, por Dios, ¿pues no le ves aquí? Le han exonerado, POR SUPUESTO.

JACOB

*(Se sienta, visiblemente cansado y se frota los ojos con las manos. Suspira. Mira a las dos mujeres).* Bueno, no cantemos victoria. Hemos ganado esta batalla, pero el fiscal va a seguir buscando guerra. Donald me ha dicho que...

BÁRBARA

¿Quién es Donald?

ALMA Y JACOB

El abogado.

*BÁRBARA mira a ALMA molesta, y va a decir algo, pero JACOB continúa hablando.*

JACOB

Donald dice que pronto son las elecciones al distrito, y que al fiscal le vendría de perlas un caso como este.

ALMA

Pero no te pueden juzgar dos veces por el mismo delito, ¿no?

JACOB

No. Pero Donald cree que contraatacará acusándome de bigamo.

BÁRBARA

No entiendo.

JACOB

La acusación no ha prosperado porque nuestra cohabitación no es realmente ilegal ya que es parte de

JACOB

una creencia religiosa. Hay jurisprudencia al respecto y... Bueno, eso no importa. La cuestión es que la acusación del fiscal se ha dado de lleno con la libertad de religión. Pero si me acusara de bigamia, ahí yo tendría todas las de perder.

BÁRBARA

Pero tú no eres bígamo.

JACOB

A ojos de sus leyes, sí.

ALMA

No, JACOB, BÁRBARA tiene razón. No eres bígamo. Estás casado conmigo, pero la unión con ella es espiritual, no está formalizada. A ojos de sus leyes, precisamente...

JACOB

Pero mis hijos los he tenido con ella. Es un asunto peliagudo, y Donald cree que, por curarnos en salud, quizá deberíamos... *(se queda en silencio un rato y mira al suelo)*

ALMA

Quizá deberíamos, ¿qué?

JACOB

ALMA, Donald cree que lo mejor sería que tú y yo nos divorciáramos. Si tú y yo nos divorciamos, se entendería que con la persona con la que realmente tengo una relación es con BÁRBARA. Que tú y yo ya no somos nada. Que si no me divorcié antes fue por el miedo al qué dirán. *(JACOB le coge las manos a ALMA y la mira como si no hubiera nadie más en la habitación. ALMA se retira ligeramente y evita mirarle a los ojos)*. Si tú y yo nos divorciamos, ya no estaríamos en peligro, ¿entiendes, mi amor?

BÁRBARA

*(Se acerca a JACOB y trata de retirarle, pero él no se mueve)*. Vamos, vamos. ¿Mi amor? ¿Una semana fuera de casa y ya se te han pegado esos apelativos tan baratos, querido esposo? *(ALMA continúa sin moverse, prácticamente ajena a lo que está ocurriendo, no termina de recibir el cariño que JACOB le está tratando de ofrecer. Ambos ignoran a BÁRBARA. Ella actúa como si no le afectara la situación)*. ¡Bien! Pues esto merece una celebración. Porque Dios nos ha ofrecido un camino, como siempre hace, y hemos de tomarlo. JACOB. Tu abogado... ¿Donald? ¿Él podría iniciar los trámites de divorcio?

ALMA

Divorcio...

JACOB

Lo sé, pero...

BÁRBARA

Estamos todos muy nerviosos y por lo que veo demasiado sentimentales. Es normal, han pasado muchas cosas y... Pero en este hogar, prima, siempre, el pragmatismo. Así que, de mañana no puede pasar que nos pongamos con el papeleo que haga falta. Nuestros hijos no pueden estar sin un padre, JACOB. Ha sido una semana muy dura y no podemos permitirnos...

ALMA

*(Recupera la compostura. Se suelta de JACOB y mira a BÁRBARA)* ¿Qué bien te viene todo esto, no, querida?

BÁRBARA

Bueno. Todo lo que favorezca a esta familia me favorece a mí, querida. A ti también, aunque ahora mismo no lo veas. Voy a preparar el té, y nos sentamos a hablar.  
*(Se marcha)*

ALMA

¿Entonces?

JACOB

Creo que no tenemos opción. BÁRBARA tiene razón, los niños no pueden estar sin un padre...

ALMA

Y ese es el único motivo.

JACOB

¿Qué quieres decir?

ALMA

Quiero decir que...

BÁRBARA

*(Vuelve con el té)* Vamos, vamos, a beber el té antes de que se enfríe. ALMA, querida, trae unas pastas si no te importa.

ALMA

Estoy hablando con mi marido. Traelas tú. Si no te importa.

BÁRBARA

Vaya por Dios. ¡Estamos contestonas! Te tomas muchas libertades para ser la hermana de una traidora, y, ¡ah! una futura mujer divorciada del padre de mis hijos.

JACOB

¡BÁRBARA! ¿Se puede saber qué está pasando aquí?

BÁRBARA

Eso digo yo, JACOB, ¿qué está pasando aquí? La hermana de ALMA te denuncia, y no pasa nada. ALMA, siempre ALMA, haga lo que haga ella es intocable, ¿no? ¿Pues sabes qué te digo? ¡Que me alegro mucho de que esté pasando esto, porque al fin dejará de ser tu esposa legítima y sabrá lo que siente!

JACOB

Pero, ¿de qué estás hablando?

BÁRBARA

¿Tú de qué crees, querido esposo? ¡De todos los años que llevo a la sombra de ALMA a pesar de que he llevado en mis entrañas a todos tus descendientes!

JACOB

No, eso. Lo otro que has dicho... (*Mira a ALMA*) ¿No le has dicho que...? (*Mira a BÁRBARA*) BÁRBARA, AUDREY no pudo haberme denunciado porque...

BÁRBARA

Ya está. Ya te ha sorbido el seso, y tú, ni cuenta. ¡Por supuesto que ha sido ella!

JACOB

No, no ha sido ella.

BÁRBARA

Estoy segura de que...

JACOB

No pudo ser ella porque la llamada se hizo desde casa de CASILDA. Donald habló ayer con ALMA y... (*Mira a ALMA*) ¡Pensé que se lo habrías contado a BÁRBARA!

*Los tres se miran sin decir nada. La escena se oscurece. El ruido blanco vuelve a envolverlo todo.*

### Escena 3

*ALMA y JACOB están sentados en la cocina con muchos papeles delante. Ambos van firmando e intercambiándose los documentos. Cuando ALMA termina con el último papel, se lo pasa a JACOB y suelta el bolígrafo en la mesa como si le quemara.*

ALMA

Pues ya está. Ya eres libre.

JACOB

Espero que libre de cárcel, sí, pero de ti... Nunca.  
(*Se acerca a ella y le coge las manos*).

ALMA

JACOB...

JACOB

Oh, oh. Ese JACOB no ha sonado del todo bien...

ALMA

¿Por qué dices eso? ¿Es que ahora me lees el pensamiento?

JACOB

No, querida, era una broma. Es que conozco tus tonos de voz, y ese...

ALMA

Por favor, ¡no me hagas esto más difícil! ¿Quieres?

JACOB

Perdona, ALMA. Empecemos de nuevo. A ver, cuéntame lo que te está rondando por esa cabecita. (*Le revuelve el pelo*).

ALMA

(*Le aparta las manos, molesta, y se alisa el pelo*)  
¡VAMOS, JACOB! Que esto es serio.

JACOB

De acuerdo. (*Se sienta con las manos cruzadas sobre el pecho*). Dime.

ALMA

JACOB. Yo me tengo que ir de aquí.

JACOB

¿Qué tonterías son esas?

ALMA

No. Escucha. No es que quiera, pero si no lo hago, siempre vas a estar en peligro.

JACOB

¿En peligro de qué? ¿Qué crees que van a hacer, ponernos vigilancia para ver cómo vivimos? Estos papeles (*señala los documentos*) lo dicen todo.

ALMA

No lo sé. No me fío. Todo se ha derrumbado y todos te culpan a ti. Es cierto que los quedan en la Comunidad te son fieles, pero, cualquier desliz podría provocar

ALMA  
una segunda llamada. Y no podemos permitirnoslo. Tú no puedes permitírtelo. Podrías perder a tus hijos...

JACOB  
¿Ahora son mis hijos? Son nuestros hijos, ALMA.

ALMA  
No, JACOB. Ya está bien de pantomimas. Tú sabes muy bien que si estoy aquí es por ti. Está bien, les tengo cariño, pero no, no son mis hijos. Son de BÁRBARA. Y yo ya, con ella, no puedo. Esa es otra.

JACOB  
¿Pero y entonces qué me estás diciendo? (*Se levanta, enfadado*). ¿Que te vas por no ponerme en peligro? ¿O que te vas porque ya no soportas la situación?

ALMA  
Yo... No lo sé.

JACOB  
(*Se tapa la cara con las manos*). Esto es un verdadero desastre. ¿En qué momento se han liado tanto las cosas? Dime.

ALMA  
Creo que fue en el momento en el que accedí a ser alguien que no soy.

JACOB  
¿Qué quieres decir?

ALMA  
Vamos, JACOB, no me digas que no lo ves. Mi hermana tiene razón. Yo lo que quiero es a ti. Siempre ha sido así. Y en el fondo pensé que, de alguna forma, tú y yo estábamos en el mismo barco.

JACOB  
¿Y qué te hace pensar que no es así? Yo te quiero, ALMA, lo sabes de sobra.

ALMA  
Sí, lo sé. Pero es que no es suficiente, ¿entiendes?

JACOB  
Por BÁRBARA.

ALMA  
No. No es por BÁRBARA. Es... Todo esto. (*Señala la estancia*). Que llevo mucho tiempo mal. Que llevo mucho tiempo pidiéndote a gritos que seas como yo. Pero no lo eres. Y nunca vas a serlo.

JACOB

¡Sí que lo soy! Pero las circunstancias...

ALMA

¿Sabes? Siempre pensé que yo era una persona libre dentro de un matrimonio libre. Que todas tus determinaciones eran tan tuyas como mías. Que las decisiones que se tomaban en esta casa nacían de nuestra voluntad, y no de la presión del entorno. Que tú y yo éramos iguales, dentro y fuera de nuestro matrimonio.

JACOB

Y así fue... Así es...

ALMA

*(Sonríe)* Que tú eras igual que tu padre, y tenías los mismos derechos y el mismo poder y que todo lo que hacías, y decías, y sentías y callabas eran fruto de tu libre albedrío.

JACOB

*(Trata de hablar, pero ALMA le pone un dedo en la boca para que la deje continuar).*

ALMA

Que el que yo lo acatara todo: lo que hacías, lo que decías, lo que sentías y lo que callabas, era mi elección, y sólo mía.

JACOB

¿Y no es así?

ALMA

No. Porque en realidad nunca tuve elección. ¿Y saber por qué? Porque elegir otra cosa que no fuera la impuesta implicaba no sólo perderte, sino también decepcionar al Dios en el que quería, desesperadamente, creer. Porque era el tuyo. La noche que BÁRBARA se mudó a esta casa la pasé vomitando. Os imaginaba juntos, en la cama juntos, desnudos, y me decía: Su Dios lo quiere así. Así lo quiere su Dios. Ese malestar cesó con los años. Con los años me dejó de importar que durmieras con ella, que ella fuera la vasija portadora de vida y yo no. Me dejó de molestar verla a todas horas. Y, sin embargo, mi amor por ti nunca decreció. Así que, fíjate, menuda contradicción, ¿no? Llevo tiempo preguntándome en qué momento me di cuenta de lo infeliz que era. No fue hace mucho, la verdad. Y el motivo no era no poder tenerte para mí sola, ni sentirme una ciudadana de segunda en mi propio hogar, no. El motivo fue darme cuenta de que ya no me sentía humillada. Que ya no me sentía pisoteada. El motivo fue que normalicé

ALMA

una situación que jamás debería haber considerado normal. Es duro saber que te están pateando la cabeza pero que ya no te duele. Porque eso quiere decir que estás muerta.

JACOB

Pero yo siempre te he tratado bien, ALMA, siempre he hecho todo pensando en ti, a pesar de...

ALMA

Shhh. Escucha. JACOB, ni tú ni yo hemos sido nunca libres. La diferencia es que yo sacrifiqué mi libertad por amor. Y tú lo hiciste por cobardía. Y todo lo que ha pasado en estas últimas semanas... Yo me tengo que ir de aquí.

*La escena se oscurece. Suena Gnossienemes: 1. Lent de Erik Satie.*

#### Escena 4

*Suena la pieza de piano inquietante. Un foco cenital ilumina a ALMA, que está situada al extremo izquierdo del escenario.*

ALMA

*(Ataviada con un vestido de verano floreado, con la falda justo a ras de la rodilla, y con el pelo suelto)*  
Fui yo. Pero no lo hice por dañar a JACOB. Lo hice porque era lo único que podía hacer para alejarme, a la fuerza, de una situación de la que no quería salir, pero de la que debía escapar. No tenía elección. Porque el amor me había convertido en la esclava de un Dios en el que no creía. En la compañera de una mujer a la que he llegado, poco a poco a detestar. En la madre de unos hijos que nunca he sentido como míos. Porque el hombre del que estaba, del que sigo, enamorada, no me podía dar lo que yo necesitaba de él. *(Se apaga la luz)*.

JACOB

*(Otro foco cenital ilumina a JACOB, que está situado en el centro del escenario)*. VALOR. El valor de dejarlo todo, de enfrentarme a mi padre, de admitir, de una vez por todas, que yo no creía en nada de lo que me rodeaba, que sólo creía en ella, que yo no quería, ¿por qué iba a quererlo? Ser líder. ¿Y a qué le tenía miedo? ¿A perder a mi familia? La perdí en el momento en el que ella se marchó. ¿A ir al infierno? El infierno es esto. ¿A dejarme llevar por mis sentimientos y no ser un hombre como Dios manda? Un hombre fuerte, un hombre determinado, un hombre hombre, como mi padre. Un hombre hombre, como mis hermanos. Un hombre de verdad. Sé un hombre. Los hombres no lloran. Los hombres no dudan.

JACOB

Los hombres no le piden opinión a sus mujeres. Los hombres no admiten que sus mujeres no sean capaces de procrear. Y ahora ya no hay vuelta atrás. Porque ALMA se ha marchado y BÁRBARA está...*(Se apaga la luz)*

BÁRBARA

*(Otro foco cenital ilumina a BÁRBARA, que está ubicada en la parte derecha del escenario)* ¡EMBARAZADA! Todo está en orden, por fin. Este hijo... Estoy segura de que es un varón... *(Se agarra el vientre con cariño)* Este hijo es todo lo que necesitábamos para que la paz volviera a nuestro hogar. Un hogar ya sin ALMA. Bendito el día en que CASILDA llamó para denunciar a JACOB. No digo que todo fuera bueno, el pobre lo pasó mal en la cárcel... Pero gracias a eso vino el divorcio, y, a saber qué fue lo que hizo que ALMA desistiera de una vez por todas, pero ¡lo hizo! Y ahora somos una familia normal. JACOB, yo, los niños, y tú, chiquitín *(le susurra a su vientre y vuelve a levantar la mirada, muy sonriente)*. Todo ocurrió el día de antes de la... *(se apaga el foco)*

ALMA

*(El foco ilumina a ALMA)* Boda. Cuando le llevé el vestido a CASILDA para la última prueba, hice la llamada. Con cada palabra que iba pronunciando a través del auricular, se me iba cristalizando la sangre. Me sentía morir a cada pausa que hacía para respirar. Pero cuando colgué lo vi claro. La suerte estaba echada y yo ya no era dueña de mi destino. Si por mí hubiera sido, habría seguido así, como si nada, infeliz, pero con él. Pero por dentro algo me decía que... Yo sabía que era incapaz de marcharme por mí misma. Entregarle fue una traición, sí. Pero la única forma de liberarme del yugo que me había colocado a mí misma era encadenarle a él. Y no me arrepiento. Cuando ya pasó todo... Qué infeliz soy, en el fondo pensé que él vendría tras de mí cuando todo pasara, pero... *(se apaga el foco)*

JACOB

*(Se enciende la luz sobre JACOB)* Cuando por fin decidí dejarlo todo, BÁRBARA me anunció que estaba embarazada. ¿Qué podía hacer yo? Una vez más, la vida me estaba dando la oportunidad de ser valiente. Y no la aproveché. *(Toma una pausa y piensa)* Si me soy sincero, en realidad, el anuncio del embarazo fue un alivio. Porque así no tenía que romper un hogar, así no tendría que dejar a unos hijos sin padre, ni decepcionar a mis hermanos. Si me soy sincero, la opción de irme con ALMA nunca existió. Porque nací con los pies enterrados en cemento fresco. No los saqué mientras tuve la oportunidad. Y ahora ya no puedo moverlos.

BÁRBARA

Tengo un secreto. Aún no se lo puedo contar a JACOB, pero estoy segura de que le encantará la idea. He conocido a la próxima esposa ideal. Es muy joven aún, pero en un par de años... De momento la he contratado para que me ayude con los niños. Y, poco a poco, lograré que JACOB la encuentre atractiva y... En unos años volveremos a ser una familia múltiple. Todos volverán a creer en nosotros y restableceremos la Comunidad. Pero esta vez, no habrá nadie que nos traicione. Nadie se atreverá. Porque sin el amor tóxico de ALMA, JACOB logrará, por fin, ser un hombre fuerte. Decidido, como un león. Determinado, como Dios le creó. Un hombre hombre, como su padre. Un hombre hombre, como sus hermanos. Un hombre de verdad. Será un hombre. Un hombre que no llora. Un hombre que no duda. Un hombre que no le pide opinión a sus mujeres. Un hombre rodeado de vasijas portadoras de vida. Como debe ser. (*BÁRBARA sonríe con demasiada fuerza: sus ojos, casi desorbitados, observan al público fijamente. La luz se apaga. Suena la pieza de piano de J. Amezquita*).

ALMA

*(Se enciende la luz sobre ella. Mira al público, con lágrimas en los ojos, se da la vuelta, y se marcha. Se apaga la luz).*

JACOB

*(Se enciende la luz sobre él. Mira al público sin decir nada. Se apaga la luz).*

TELÓN.